

...fueron las palabras de la boca...

¡Un siglo es cada instante!

Y ves al que vino y partió en silencio...

Dice el mundo que es un poema...



La escena a que se refiere el texto...

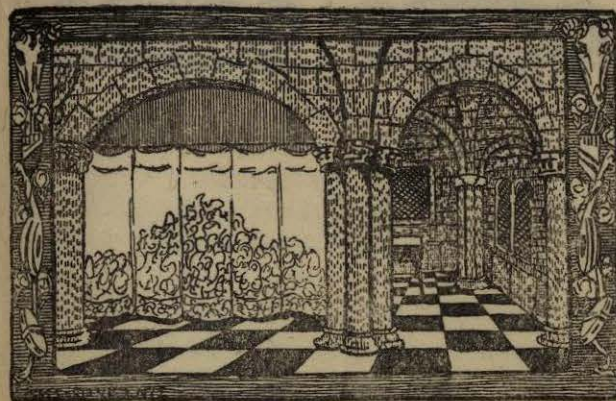


# ACTO TERCERO

La misma decoración del acto anterior. Al levantarse...







## ACTO TERCERO

La misma decoración del acto anterior. Al levantarse el telón la escena aparece iluminada solamente por la mortecina claridad de la lámpara que arde junto al Cristo de la hornacina y el fúnebre resplandor de los grandes ciriales que sostienen los pajes. De cuando en cuando, en los intervalos del diálogo, resuenan, lentas y graves, las campanas de la cercana catedral que doblan por el alma del Rey. Una tristeza profunda y misteriosa flota en el ambiente, y el aire de la noche agita las llamas de los cirios y los ricos tapices.







## ACTO TERCERO

La escena representa el interior de un salón. En el fondo se ve un arched doorway leading to another room. The floor is checkered. The scene is dimly lit, with light coming from the doorway and possibly from a window out of frame. The overall atmosphere is somber and quiet.



### ESCENA PRIMERA

EL CONDE DON DIONÍS, MICER HAROLDO, MICER PIETRO y Caballeros seguidos de Pajes que sostienen los cirios.

DON DIONÍS

Dirigiéndose a los caballeros que forman un semicírculo en torno de él.

¡Nuestro buen Rey Arturo ya no existe!...  
La firme mano que empuñara el cetro  
en la paz, con la misma fortaleza  
con que en las guerras esgrimió el acero,  
hoy, inútil despojo de la muerte,  
yace helada e inmóvil sobre el pecho...



Con la luz de sus ojos se ha extinguido  
el claro sol que iluminó estos reinos;  
y esas graves campanas que en la noche  
esparcen el clamor de sus lamentos,  
al par que por su muerte, están doblando  
por la negra orfandad de todo un pueblo!

Por ley de herencia pertenece el trono  
a la esposa que darme quiso el cielo;  
y antes que arrodillados a sus plantas  
le prestéis como reina acatamiento,  
convocaros me plugo, porque ansío  
que me presten su luz vuestros consejos!

MICER HAROLDO

Inclinándose.

Hablad, señor!...

DON DIONÍS

La sangre de mi hermano  
venganza clama aún. Cual caballero  
y cristiano, ante Dios y ante los hombres  
juré vengarla... Entre mis manos tengo

las pruebas de la infamia, y esta noche  
saber el nombre del culpable espero!...

¡Sea el que fuere, aunque en sus venas tenga  
sangre real, barones de estos reinos,  
ante todos vosotros, y a presencia  
de Dios que mis palabras está oyendo,  
en la cruz del acero puesto el labio,  
mi venganza renueva el juramentoll!...

Jura. Todos se inclinan.

MICER HAROLDO

¡Y nosotros también con vos juramos!...  
¡Descuartizado sea, el que sin miedo  
a mancillar las sacrosantas leyes  
de la hospitalidad, manchó este reino  
con tan negro baldón!... ¡Fuera el que fuera,  
el más próximo y noble de mis deudos,  
mi hijo propio, a morir descuartizado,  
yo, en el nombre de todos, le condeno!...

Los nobles juran y asienten.



## DON DIONÍS

¡Gracias, nobles barones!... La sentencia  
haré cumplir!... Y perdonad si ciego  
de furor, perturbé con mis palabras  
la íntima pena que en vosotros leo,  
en esta hora solemne y lacrimosa  
que dedicar a la oración debemos!

Señalando la segunda puerta de  
la derecha.

¡Penetrad en la fúnebre capilla,  
y postrados en torno de su féretro,  
a compás de los cantos funerales  
y entre las blancas nubes del incienso,  
juntas las manos con unción ferviente,  
por el alma del Rey rogado al cielo!!!

Todos se inclinan y van desfilan-  
do lentamente, seguidos de los pa-

jes. Sólo Micer Pietro permanece  
al lado del Conde Don Dionís. Al  
ir a salir Micer Haroldo, Don Dionís  
le detiene con un gesto.







**ESCENA II**

**DON DIONÍS, MICER HAROLDO Y MICER PIETRO**

**MICER HAROLDO**

*Volviéndose.*

**¿Qué queréis?**

**DON DIONÍS**

**Buen Haroldo, mi venganza  
a tu lealtad y a tu rigor entrego!**

*En voz baja.*

**¿El juglar?...**

**MICER HAROLDO**

**Vuestras órdenes aguardo...**



DON DIONÍS

¿Y tienes esperanza?

MICER HAROLDO

En el tormento  
de la rueda, más tarde o más temprano,  
revelarán sus labios el secreto!...

DON DIONÍS

No hay tiempo que perder...

MICER HAROLDO

Antes que el día  
sus rosales de luz abra en el cielo,  
por las cenizas de mis muertos juro,  
que el nombre del traidor conoceremos!

En una fuerte torre de este alcázar  
al buen juglar aprisionado tengo...  
Le vigilan mis guardias...

DON DIONÍS

Son leales?...

MICER HAROLDO

Mi cabeza, señor, responde de ellos!..

DON DIONÍS

¡Pues ve, Haroldo al instante! ¡A ver si logras  
romper la obscuridad de este misterio!...

Sale Haroldo por la arquería del  
fondo, mientras Don Dionís se vuel-  
ve hacia Miccer Pietro.







**ESCENA III**

**DON DIONÍS Y MICER PIETRO**

**DON DIONÍS**

Mi esposa, Micer Pietro?...

**MICER PIETRO**

Estad tranquilo.

De su vida respondo...

**DON DIONÍS**

¡Plugue al cielo  
que tu ciencia no falle!...



## MICER PIETRO

Con un poco  
de reposo su mal tendrá remedio!  
Y dentro de unos días, de rodillas  
bajo las sacras bóvedas del templo,  
entre el áureo clamor de los clarines  
y los gritos de júbilo del pueblo,  
han de ceñir sus sienes la corona  
que enjoyaron de gloria sus abuelos!

## DON DIONÍS

Como estremecido por un fatal y  
triste presentimiento.

¡Así lo quiera Dios, pero me asalta  
una vaga inquietud... y tengo miedo!

## MICER PIETRO

De qué, señor?... Hablad...

## DON DIONÍS

De todo cuanto  
me cerca...

Bajando la voz y mirando recelo-  
samente.

En este alcázar un misterio  
sanguinante se esconde, y a su paso  
se erizan de pavora mis cabellos...

Cien veces, bajo el sol de Palestina,  
rota la espada y destrozado el yelmo,  
entre nubes de flechas y venablos,  
sentir silbar la muerte, sonriendo;  
y hoy, si al cruzar estas desiertas salas  
algún viejo tapiz agita el viento,  
el corazón de pánico se encoge,  
y estremecido de pavor me siento,  
cual si a su amparo algún puñal buscáse  
la coyuntura para herir mi seno!...

Aquí cayó mi hermano, y me parece  
que por doquiera su fantasma veo,  
pavoroso, la sangre de su herida  
con temblorosa mano conteniendo,  
murmurar a mi oído, en voz tan débil  
como el último soplo de su aliento:  
—Hermano, véngame, antes que caigas  
también herido por el mismo hierro!...  
¡Y en tanto que no cumpla mi venganza  
este oculto temor no tendrá término!...

El Halconero, que ha estado como  
espiando en la galería del fondo,  
aparece bajo los arcos. Al rumor de  
sus pasos, Don Dionís se vuelve  
estremecido.







#### ESCENA IV

DICHOS Y GASTÓN

DON DIONÍS

Con la voz ronca y la mano en la espada.

Mas ¿quién va ahí?... ¿Quién va?

El Halconero avanza silenciosamente.

¡Responda pronto!

GASTÓN

Avanzando.

Soy yo, señor!...



## DON DIONÍS

No pudiendo reprimir la ira que  
le causa su presencia.

¡Oh, siempre el Halconero!

¡Por dondequiera que camino, siempre  
con tu imagen equívoca me encuentro,  
siguiéndome los pasos, silenciosa  
cual si fuese la sombra de mi cuerpo!

Si alzo un tapiz, tras el tapiz te hallo,  
si salgo, acaso, a respirar el fresco  
perfume del jardín, en los macizos  
florecentes de rosas, te contemplo  
fosforescentes de furor los ojos,  
agazapado como un lobo hambriento  
que se dispone a devorar su presa,  
la fauce abierta y erizado el vello!...

Si abro los ojos en la sombra, en ella  
lo mismo que un relámpago siniestro  
me deslumbra el fulgor de tus pupilas;  
¡y hasta en los laberintos de mis sueños  
siento el tesón de tu mirada ardiente  
como un puñal que me desgarró el pecho!...

¿Quién te ha mandado que mi paso espíes?  
Para seguirme así, ¿cuánto te dieron?...

## GASTÓN

Con desesperada altíves.

¡Ni ha habido gente de mi sangre espía,  
ni yo, señor, como un jayán, me vendo,  
que todo el oro de la tierra es poco  
para comprar el nombre, que ha doscientos  
años, cuando lucía Carlomagno  
en su sien la corona del Imperio,  
hasta el mismo Rolando pronunciaba  
como el nombre de un héroe, con respeto!

Y ¡vive Dios! que si ultrajarme osara  
un labio que no fuera el labio vuestro,  
la lengua de un tirón le arrancaría  
como se arranca una raíz del suelo,  
porque la lengua que ultrajó a mi nombre  
jamás pudo contar su atrevimiento!

## DON DIONÍS

Yo sabré castigar tanta osadía!...



## GASTÓN

¡Pues dadme ya el castigo que merezco!  
 ¡Mandad que el hacha del verdugo siegue  
 sobre el tajo el orgullo de mi cuello,  
 pero no me ultrajéis con vuestras dudas,  
 porque la muerte al deshonor prefiero!...

Con la voz profundamente con-  
 movida.

Sois el esposo de la reina mía,  
 y vasallaje y sumisión os debo...  
 ¡Condenadme al más bárbaro suplicio  
 si os ofendió lo altivo de mi acento,  
 que el que cansado está de la existencia,  
 ascenderá al cadalso sonriendo,  
 lo mismo que si fuera a desposarse  
 con la novia ideal de sus ensueños!...

## DON DIONÍS

Serenándose y profundamente  
 conmovido por el dolor que parece  
 retorcerse en las palabras del Hal-  
 conero.

Yo no sé qué tristeza lacinante  
 respiran tus palabras, que tu acento  
 desgarrado y profundo me conmueve  
 hasta el fondo del alma, como esos

cantares que en la noche solitaria,  
 desgranando su angustia en el silencio,  
 en sus negros y estrechos calabozos,  
 entonan los dolientes prisioneros!...

¡Perdóname, doncel, si has sido víctima  
 de la amarga inquietud de mis recelos!...  
 ¿Cómo no ha de tomar el caminante  
 que en la noche su ruta va siguiendo,  
 por ladrones las sombras que los árboles  
 proyectan en la nieve del sendero,  
 si sabe que le acechan los ladrones  
 en los nocturnos bosques encubiertos?...

Resuenan los cánticos funerales.

## MICER PIETRO

¡Ya los oficios comenzaron.—Vamos,  
 Alteza, con la corte a orar al templo!

Mientras salen por la puerta se-  
 gunda de la derecha, tras el tapiz  
 de la izquierda aparece sigilosa-  
 mente Angélica.

